

NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



GENERAL

E/CN.12/AC.46/2
23 de junio de 1960

ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
Comité Plenario
Reunión Extraordinaria
Nueva York, 28 de junio de 1960

INFORME DEL GOBIERNO DE CHILE SOBRE LA SITUACION
DEL SUR DEL PAIS Y EL PROGRAMA DE
RECONSTRUCCION EN ESTUDIO

Nota de la Secretaría Ejecutiva

CONTENIDO

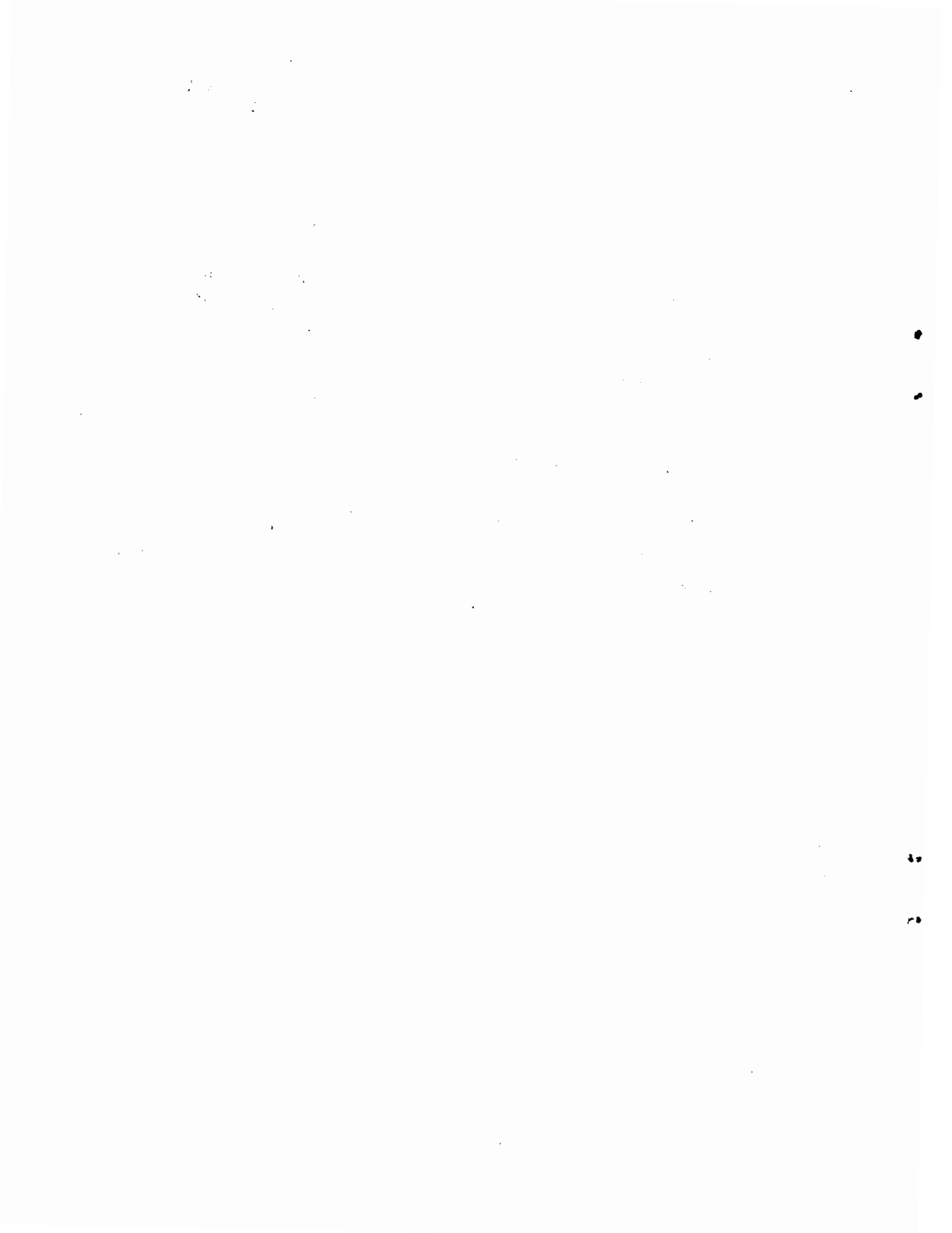
	<u>Páginas</u>
NOTA DE LA SECRETARIA EJECUTIVA	3
Exposición sobre la catástrofe sísmica, maremotos e inundaciones ocurridos en el país, que presenta el Gobierno de la República de Chile a solicitud de la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina	5
I. DESCRIPCION DE LA CATASTROFE	5
II. IMPORTANCIA ECONOMICA DE LA ZONA AFECTADA	10
1. Superficie	10
2. Población	10
3. Capital	13
4. Ingreso y producción	16
5. Turismo	19
III. ESTIMACION PRELIMINAR DE LOS DAÑOS	20
IV. LA RECONSTRUCCION Y SU FINANCIAMIENTO	23
Anexo. Asistencia Técnica, Programa extraordinario de Chile para 1960-1962 presentado a las Naciones Unidas, sus organismos especializados, la Organización de Estados Americanos y la Misión de Operaciones de los Estados Unidos	—*

* El Anexo tiene su propia paginación.

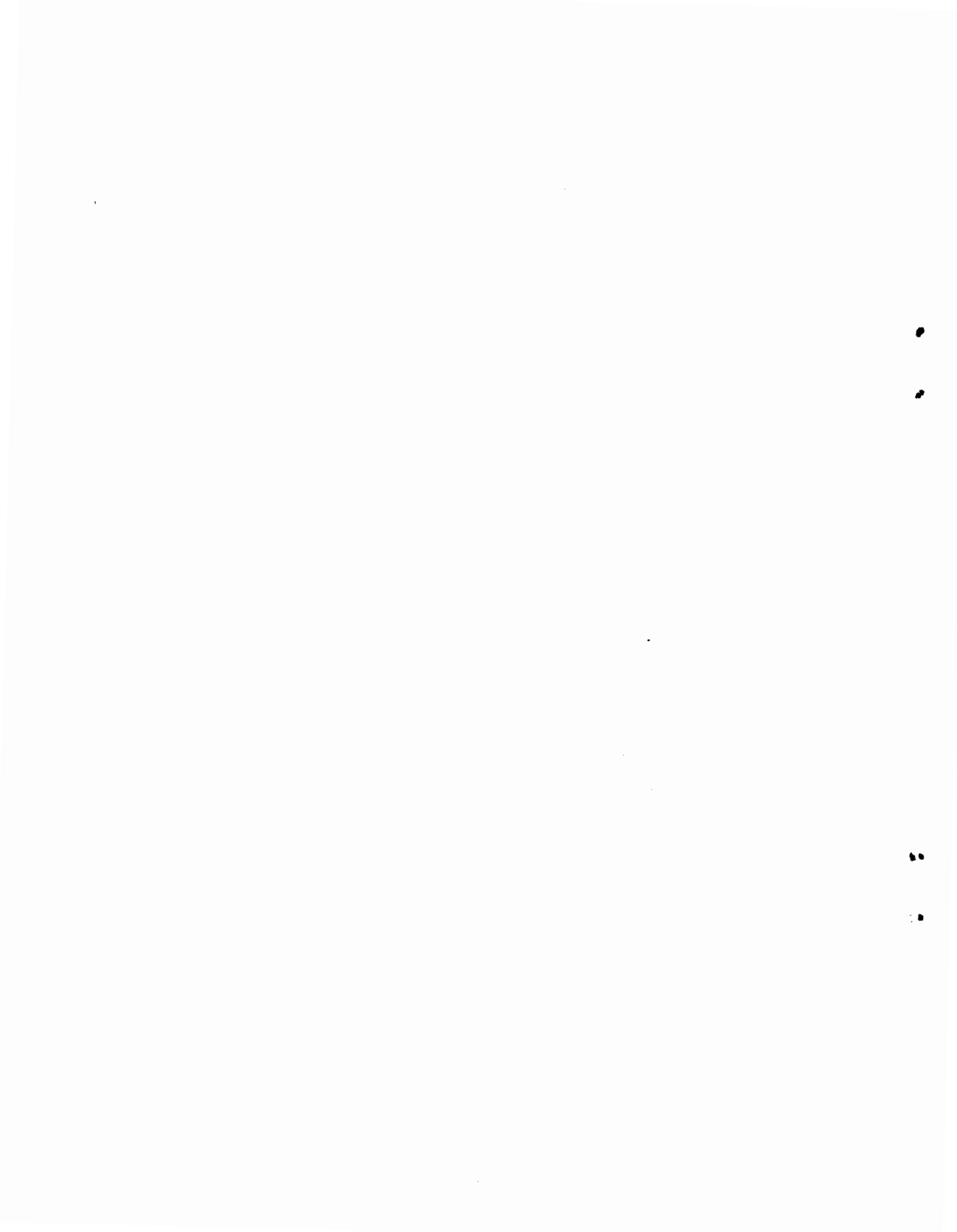
NOTA DE LA SECRETARIA

La Secretaría Ejecutiva tiene el honor de transmitir a los Gobiernos miembros de la Comisión el informe que a solicitud suya preparó el Gobierno de Chile sobre la situación del país a raíz de los movimientos sísmicos que padeció la zona sur el 21 y 22 de mayo del presente año, los programas de reconstrucción que se están considerando y el programa extraordinario de asistencia técnica que se requiere durante los años 1960, 1961 y 1962. Al someter dicho documento a la consideración del Comité Plenario de la Comisión en su período de sesiones extraordinarias, la Secretaría se permite llamar la atención de los Gobiernos miembros sobre la importancia de los problemas planteados por la catástrofe que padece Chile y la necesidad de adoptar medidas de cooperación internacional dada la enorme magnitud de los daños.

/EXPOSICION SOBRE







EXPOSICION SOBRE LA CATASTROFE SISMICA, MAREMOTOS E
INUNDACIONES OCURRIDOS EN EL PAIS, QUE PRESENTA
EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA DE CHILE A
SOLICITUD DE LA SECRETARIA EJECUTIVA
DE LA COMISION ECONOMICA PARA
AMERICA LATINA

I. DESCRIPCION DE LA CATASTROFE

El 21 de mayo de 1960, a las 6:02 de la madrugada, se produjo en Chile un terremoto de magnitud $7.3/4$ (Escala de Richter), cuyo epicentro se ubicó en la península de Arauco, al sur de la ciudad de Concepción. Se registraron en la región intensidades del orden del grado 9 de la Escala Internacional o de Mercalli.

Al día siguiente, 22 de mayo, a las 15:10 horas, se produjo un terremoto de grandes proporciones en una zona situada 500 kilómetros más al sur. El epicentro no ha podido ser determinado. Se cree que en realidad hubo dos sismos: el primero, de magnitud $7.1/2$, a las 15:10 en la isla de Chiloé, y el segundo medio minuto más tarde, en la latitud de Valdivia, y con magnitud superior a $8.3/4$ (Escala de Richter). El segundo de los terremotos del día 22 pertenece a la clase de los sismos máximos. En diversos puntos situados en la zona de Valdivia la intensidad llegó al grado 11 de la Escala Internacional o de Mercalli.

En la costa de esa zona, se generó simultáneamente un maremoto, que se propagó por el océano Pacífico, extendiéndose en forma perceptible hasta los océanos Artico e Indico. Los perjuicios fueron máximos en Puerto Saavedra, Corral, Ancud y Castro. Más al norte, frente a la península de Arauco se produjo una deflección de la ola que evitó que los puertos situados en la bahía de Arauco sufrieran sus efectos. Mientras en Valparaíso la ola no fue mayor de 1.50 metros, en las islas Juan Fernández - a la misma latitud de Valparaíso - pasó de 7 metros. El tiempo de recorrido de la ola en el océano fue el normal, registrándose en Hawai a las 16 horas de producido el terremoto en Chile.

El Departamento de la Marina, Sección Hidrografía, de los Estados Unidos dio la alarma con oportunidad al sistema central de Honolulu pero el anuncio

/no fue

no fue suficientemente eficaz en Hawai y el Japón. También se produjeron serios daños en puertos californianos, debido a la ola marina o maremoto.

Los numerosos terremotos que han asolado la región comprendida entre Ñuble y Chiloé desde mediados de mayo último pueden clasificarse entre los más desastrosos de que haya memoria en el mundo. La fuerza de los sismos, seguidos de violentos maremotos, ha provocado la destrucción total o parcial de miles de viviendas que en un instante dejaron sin albergue a una gran parte de la población de esas provincias, que han tenido que soportar, por añadidura, las inclemencias del crudo invierno austral y sus incesantes lluvias. Junto con la destrucción de tanta vivienda, se derrumbó también gran número de escuelas, industrias, edificios públicos y comerciales, hospitales, bodegas, etc. En algunas partes la tierra se hundió hasta varios metros y otras se elevó considerablemente, modificando en muchos lugares el perfil de las costas y la hoya de los ríos. Los efectos destructores de estos fenómenos alcanzaron también a las instalaciones eléctricas de la zona, las redes de agua potable y las del alcantarillado, las vías férreas y las instalaciones portuarias, provocando en los primeros días un pánico indescriptible, avivado por los incendios y por las amenazas de las erupciones volcánicas y los desbordes de los lagos.

La costa del sur del país, según lo establecido por el instituto de Geofísica y Sismología de la Universidad de Chile, ha experimentado desniveles serios. En Valdivia, por ejemplo, se han comprobado hundimientos de hasta 4 metros, y en Arauco, 300 kilómetros más al norte, levantamientos menores, que ha sido imposible medir hasta ahora. Entre Puerto Saavedra y Chiloé predominan los hundimientos del orden de 1 a 4 metros.

Las inundaciones de extensas regiones, motivadas por dichos hundimientos y los fuertes temporales de lluvia, hicieron que muchas poblaciones quedaran totalmente aisladas, sin poder recibir durante varios días ayuda de otras localidades menos castigadas.

Al temor se unió en esas poblaciones la escasez de alimentos y ropas y la aparición de enfermedades, especialmente entre los niños.

Los maremotos arrastraron al mar las ruinas hacinadas por los terremotos, provocaron el encallamiento de barcos mercantes y el hundimiento de prácticamente todas las embarcaciones pequeñas de modestos pescadores.

Los grandes deslizamientos de tierra se observaron principalmente en la zona de los lagos (provincias de Cautín, Valdivia, Osorno y Llanquihue). Entre esa zona y la costa hubo considerables variaciones de intensidad de los sismos. A lo largo de la costa predominaron los asentamientos y desmoronamientos de riberas y de otros terrenos poco consolidados. En la zona de los lagos los deslizamientos de cerros bloquearon los desagüeros. El caso más grave es el del lago Riñihue, ubicado a 90 kilómetros de Valdivia. En los momentos en que esta exposición se está redactando la situación creada por el cierre de la boca de desagüe del citado lago se torna realmente peligrosa.

En efecto, a raíz del terremoto del 22 de mayo el terreno de la ribera norte del río San Pedro, desagüe natural del lago Riñihue, se deslizó en varios puntos, formando 3 tacos que obstruyeron el río. En estas condiciones el agua que afluye al Riñihue desde otros 5 lagos, que son sus tributarios, ha estado subiendo a razón de 35-40 centímetros diarios y ha alcanzado hasta 70 centímetros en los días de lluvia. Muy luego después de producidos estos deslizamientos, ingenieros y equipos de construcción de la Empresa Nacional de Electricidad, S.A. (ENDESA), con la cooperación de otras entidades públicas y privadas iniciaron grandes obras de emergencia para controlar el desagüe de las enormes masas de agua que se irían acumulando en el Riñihue y demás lagos tributarios suyos.

Si no se hubiera ejecutado ninguna de estas obras el volumen adicional de agua acumulada habría llegado a 3.500 millones de metros cúbicos considerando un sobrenivel de 27 metros, que se habría alcanzado a fines de julio. El volcamiento rápido de esta cantidad de agua hubiera provocado en el río San Pedro una crecida con un caudal cercano a 20.000 metros cúbicos por segundo que se reduciría en 70 horas a 3.000 metros cúbicos por segundo. Para darse una idea de la magnitud de esa crecida basta considerar que la máxima producida en los últimos 100 años, frente a los lagos, debe haber sido del orden de los 2.000 metros cúbicos por segundo.

Las obras que se están ejecutando tienen por objeto cerrar el desagüe en los lagos Calafquén, Pirehueico y Panguipulli, hacer canales de desagüe en los 3 tacos y un muro de enrocado aguas abajo del último taco. Con los nuevos niveles que se lograrían mediante estas obras el volumen adicional

/acumulado en

acumulado en el lago disminuiría a 1.400 millones de metros cúbicos y el caudal máximo - en el caso de que la erosión fuese violentísima - alcanzaría una cifra comprendida entre 5.000 y 7.000 metros cúbicos por segundo en vez de 20.000. Aun cuando no se dispone de antecedentes para determinar los niveles de inundación en Valdivia, se cree que una crecida de esta magnitud llegaría a producir sobreniveles del río que dañarían en forma grave la zona agrícola adyacente.

De acuerdo con el avance actual de las obras y con una estimación del régimen de lluvias, el desborde de las aguas en el último taco empezará alrededor del 28 de junio. Es evidente que esta situación representa una grave amenaza para la valiosa zona agrícola-ganadera y los pueblos situados aguas abajo de estos lagos y especialmente para la ciudad industrial de Valdivia. Los habitantes de la región están siendo evacuados por las autoridades y, dadas las medidas que se han adoptado, se confía en que no haya desgracias personales.

La actividad volcánica a raíz de los terremotos estuvo restringida al volcán Puyehue, en cuyo flanco se abrió una grieta que entró en actividad violenta dos días después de los sismos. Otros volcanes de la región estuvieron también inusitadamente activos durante los días que siguieron a los terremotos. La fase explosiva volcánica duró varias horas y la actividad ha ido declinando en forma paulatina.

Desde los días 21 y 22 de mayo hasta la fecha se han registrado y siguen registrándose numerosas réplicas con epicentros diseminados en toda la zona sur, entre Concepción y la provincia de Aysén. Dos de los sismos más fuertes se registraron en la zona de la península de Taitao, al sur de Puerto Aysén. A las 22:02 horas del día 19 de junio - un mes después - se produjo otro terremoto, que afectó de nuevo la región de Concepción a Chiloé. Sus consecuencias han sido afortunadamente menores.

Para Concepción, según el Instituto de Geofísica y Sismología de la Universidad de Chile, puede anticiparse como probable el cese casi completo de la actividad sísmica en el período de un mes, a partir del 15 de junio en curso. La repetición de varios grandes terremotos en una zona relativamente pequeña de la corteza terrestre, y en un plazo de sólo dos días, constituye un conjunto de procesos improbables que da a los fenómenos producidos en nuestro país un carácter de catástrofe absolutamente excepcional.

/Afortunadamente, a

Afortunadamente, a pesar de la magnitud de los sismos y maremotos el número de muertos y desaparecidos ha sido relativamente pequeño debido a las siguientes causas: a) el terremoto de Concepción, ocurrido el día anterior al gran sismo de Valdivia y Chiloé, alertó a toda la población sureña, que temió que el fenómeno se repitiera; b) el gran terremoto del 22 de mayo ocurrió un domingo, después del medio día, y cuando gran parte de la población se encontraba en las plazas y avenidas aprovechando un día de sol poco frecuente en la época de invierno, y además fue precedido de un fuerte temblor que sacó de sus casas y de las salas de espectáculos a las personas que en ellas se encontraban. Gracias a ello, cuando sobrevino el segundo y más destructor terremoto la mayor parte de la población se hallaba en las calles, fuera del alcance de los derrumbes.

En las primeras horas después del cataclismo, se produjo en el país gran confusión y expectación. A consecuencia de la interrupción en el suministro de energía eléctrica, se interrumpieron las comunicaciones en la zona afectada tanto las telegráficas como las telefónicas y radiales. A lo anterior se sumó el mal tiempo que dificultó los vuelos de aviones y provocó que las carreteras y vías férreas quedasen intransitables.

El gobierno de Chile adoptó de inmediato las primeras medidas para alcanzar de la manera más rápida a la zona afectada. Con la participación de las fuerzas armadas, la aviación, la Cruz Roja, la Defensa Civil, y sumado el esfuerzo de toda la población, se fueron restaurando paulatinamente algunos servicios básicos, y proporcionando primeros auxilios y alojamiento de emergencia a las familias más afectadas. Muy luego comenzó a hacerse presente la ayuda generosa de los países amigos.

II. IMPORTANCIA ECONOMICA DE LA ZONA AFECTADA

1. Superficie

La zona afectada por los sismos, inundaciones y maremotos tiene una longitud de 750 kilómetros, o sea, casi la correspondiente a Gran Bretaña o España. Su superficie total alcanza a 140.433 kilómetros cuadrados, que aunque constituye sólo el 19 por ciento del área total del país, tiene mucha mayor importancia que la que pudiera indicar el porcentaje, pues comprende el 65 por ciento de la tierra arable.

2. Población

La población total de la zona al ocurrir los fenómenos mencionados se estima en 2 386 000 personas, o sea el 31 por ciento de la población total del país, con una densidad de 17 habitantes por kilómetro cuadrado. El 52 por ciento de dicha población vive en zonas rurales y el saldo en centros urbanos. Por provincias, esta distribución es la que registra el cuadro 1. Mientras la población urbana de la zona compone sólo el 23 por ciento de la del país, los habitantes rurales de la región representan el 47 por ciento.

La población activa de estas provincias, estimada en 790 000 personas, representa el 34 por ciento de sus habitantes, y el 30 por ciento de los pobladores activos del país. El 43 por ciento de la población activa regional se dedica a la agricultura y la ganadería, el 8 por ciento al comercio, el 15 a la industria, el 6 a otras actividades productoras de bienes, y el 28 por ciento a la prestación de servicios.

En las explotaciones agropecuarias se ocupan 341 000 personas, que representan el 49 por ciento de las que desempeñan las mismas actividades en el país. Su posición ocupacional es la que muestra el cuadro 2.

La población empleada en la industria manufacturera alcanza a 118 000 personas, que constituyen el 24 por ciento de las que tienen el mismo tipo de ocupación en todo el país.

Cuadro 1

POBLACION TOTAL, URBANA Y RURAL, EN 1960 DE LAS PROVINCIAS
 AFECTADAS POR LOS SISMOS, INUNDACIONES Y MAREMOTOS

Provincia	Total	Urbana	Rural
Nuble	279 812	101 289	178 523
Concepción	583 111	476 926	106 185
Arauco	87 534	28 420	59 114
Bío-Bío	161 219	54 394	106 825
Malleco	176 254	73 577	102 677
Cautín	370 848	137 759	233 089
Valdivia	303 015	122 733	180 282
Osorno	150 167	70 687	79 480
Llanquihue	170 971	62 423	108 548
Chiloé	103 925	22 497	81 428
Totales	2 386 856	1 150 705	1 236 151

Fuente: Sección Investigaciones Económicas, Departamento de
 Planificación y Estudios, CORFO.

Cuadro 3

PRINCIPALES CONSTRUCCIONES Y EQUIPOS EMPLEADOS EN LA ACTIVIDAD AGROPECUARIA DE LA ZONA AFECTADA POR LOS SISMOS, INUNDACIONES Y MAREMOTOS, CLASIFICADOS POR TIPOS Y PROVINCIAS

Provincias	Establos (capacidad en vacas)	Galpones m ²	Bodegas m ²	Carreras	Carreras y camiones rretones	Tractores	Cosechadoras	Trilladoras	Araos
(U n i d a d e s)									
Ñuble	15 531	539 438	471 801	14 017	2 552	523	535	381	19 253
Concepción	14 550	159 387	254 893	6 635	519	235	197	97	5 841
Arauco	3 726	81 852	45 639	4 917	389	71	50	123	3 372
Bío-Bío	31 142	377 421	312 611	9 212	2 271	346	568	344	9 040
Malleco	15 645	363 453	221 243	8 721	2 377	372	649	324	10 624
Cautín	36 615	741 162	387 626	27 576	5 742	708	1 150	778	32 440
Valdivia	30 521	530 252	341 258	16 046	2 923	742	953	478	10 911
Osorno	19 159	565 865	239 094	7 524	1 445	606	698	420	6 341
Llanquihue	21 634	567 433	261 416	3 887	2 010	437	633	400	6 758
Chiloé	33 349	214 609	97 310	3 243	833	78	17	110	5 716
Totales	221 872	4 140 872	2 632 891	101 778	21 061	4 118	5 450	3 455	110 296

Fuente: Dirección de Estadística y Censos, III Censo Nacional Agrícola Ganadero, 1955.

Cuadro 4

VIVIENDAS URBANAS Y RURALES EN 1960 DE LAS PROVINCIAS AFECTADAS
POR LOS SISMOS, INUNDACIONES Y MAREMOTOS

Provincia	Total	Urbanas	Rurales
Ñuble	45 911	18 161	27 750
Concepción	75 090	58 159	16 931
Arauco	12 292	3 952	8 340
Bío-Bío	23 540	8 480	15 060
Malleco	27 743	11 900	15 843
Cautín	63 260	22 952	40 308
Valdivia	40 592	16 131	24 461
Osorno	21 221	9 225	11 996
Llanquihue	24 203	8 280	15 923
Chiloé	18 569	3 264	15 305
Totales	352 421	160 504	191 917

Fuente: Sección Investigaciones Económicas, Departamento de Planificación y Estudios, CORFO.

/De acuerdo

De acuerdo con la posición ocupacional de sus habitantes, la vivienda agrícola se reparte por provincias, en la forma que registra el cuadro 5.

Además, el capital fijo de la zona incluye una potencia eléctrica instalada para servicio público ascendente a 188 000 kW., que compone el 31 por ciento de la correspondiente para todo el país.

En la zona descrita existen 310 000 hectáreas de plantaciones forestales y 2 130 000 hectáreas de bosques naturales, que representan el 74 y el 59 por ciento respectivamente de las reservas madereras nacionales.

La ganadería de la zona está compuesta por 490 000 porcinos, 1 590 000 vacunos y 220 000 caballos, que representan el 50, 61 y 38 por ciento, respectivamente, del ganado semejante existente en Chile. Su distribución por provincias queda anotada en el cuadro 6.

4. Ingreso y producción

Los ingresos generales en la zona alcanzan a alrededor del 24 por ciento de los producidos en Chile y equivalen a 970 millones de escudos anuales.

En general, la zona aporta el 38 por ciento de la producción agropecuaria del país, y su contribución es fundamentalmente importante en el caso de las producciones de arvejas, remolacha, leche, trigo, papas y lentejas. El 83 por ciento de las arvejas, el 98 por ciento de la remolacha, el 64 por ciento de la leche, el 61 por ciento del trigo, el 62 por ciento de las papas y el 55 por ciento de las lentejas consumidas en el país provienen de la región.

A las empresas de la zona se debe el 28 por ciento de la producción de la industria manufacturera nacional. La contribución de esos establecimientos excede al consumo local y abastece al resto del país en el caso de ciertos productos alimenticios, textiles y madereros, del papel para diarios, productos minerales no metálicos y productos metalúrgicos básicos.

Cuadro 5

VIVIENDAS DE FUNDOS EN 1960, POR PROVINCIAS AFECTADAS POR LOS SISMOS,
 INUNDACIONES Y MAREMOTOS, Y SEGUN LA POSICION
 OCUPACIONAL DE SUS HABITANTES

Provincia	Total	Viviendas patronales a/	Viviendas de inquilinos
Ñuble	14 509	12 077	2 432
Concepción	6 978	5 642	1 336
Arauco	4 116	3 296	820
Bío-Bío	6 896	5 093	1 803
Malleco	7 910	6 957	953
Cautín	25 657	23 541	2 116
Valdivia	12 384	8 808	3 576
Osorno	6 452	4 684	1 768
Llanquihue	11 862	10 569	1 293
Chiloé	12 779	12 646	133
Totales	109 543	93 313	16 230

Fuente: Sección Investigaciones Económicas, Departamento de Planificación y Estudios, CORFO.

a/ Incluye viviendas de empleadores y trabajadores por cuenta propia.

Cuadro 6

GANADO PRINCIPAL EXISTENTE EN LAS PROVINCIAS AFECTADAS
POR LOS SISMOS, INUNDACIONES Y MAREMOTOS

Provincia	Porcino	Vacuno	Caballar
Ñuble	66 315	136 017	37 143
Concepción	20 153	52 974	12 267
Arauco	15 622	66 112	6 552
Bío-Bío	28 313	104 192	22 547
Malleco	43 657	132 678	18 656
Cautín	138 164	340 924	55 667
Valdivia	53 274	291 720	25 349
Osorno	45 384	207 716	14 084
Llanquihue	50 598	180 641	15 667
Chiloé	31 497	83 657	14 080
Totales	492 977	1 596 631	222 012

Fuente: Dirección de Estadística y Censos. III Censo Nacional Ganadero, 1955.

/Las cifras

Las cifras siguientes muestran la importancia de algunos productos característicos de la zona dentro de la respectiva producción total de Chile:

	<u>Porcentaje de la producción nacional correspondiente</u>
Leche condensada y en polvo	100
Queso	95
Harina de trigo	42
Paños de lana	80
Madera aserrada	93
Papel para diarios	89
Productos de loza	80
Vidrios planos	100
Arrabio	100
Planchas de acero (gruesas, delgadas y de hojalata)	100
Barras de acero	85

5. Turismo

Conviene, por último, señalar la importancia de la región por su atracción turística, dadas sus espléndidas condiciones naturales, tales como los innumerables lagos y ríos colocados estratégicamente entre los cordones cordilleranos y rodeados de bosques vírgenes con árboles de diversas especies autóctonas. Lo anterior, unido a la gran cantidad de peces de agua dulce localizados en aquella zona, hicieron posible la formación de una corriente de turismo nacional e internacional que se verá ahora seriamente afectada debido a las destrucciones ocurridas y a factores de tipo psicológico que sólo podrán superarse después de varios años.

III. ESTIMACION PRELIMINAR DE LOS DAÑOS

El Gobierno de Chile encomendó oficialmente la tarea de evaluar los daños a la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) con la cooperación de diversos organismos públicos y privados y de las instituciones internacionales con representación en Chile, se están llevando a cabo ya los cálculos correspondientes, que deberán quedar terminados en algunas semanas más. El estudio abarca los sectores de la vivienda, urbanización, caminos, ferrocarriles, puentes, puertos, escuelas, hospitales, edificios públicos y comerciales, obras sanitarias, comunicaciones, inversiones agrícolas e industriales, etc.

Las ciudades más afectadas han sido las de Valdivia, Puerto Montt, Ancud y Castro, cuyas pérdidas de habitaciones, industrias, edificios comerciales, etc. se han visto aumentadas por los hundimientos de tierras, las aberturas de grandes zanjas y las inundaciones, sumándose a todo ello el aislamiento provocado por la destrucción de los caminos, ferrocarriles y puertos que las conectaban con el resto del país. Además, pequeños puertos como Corral Bajo, Puerto Saavedra y otros fueron prácticamente arrasados por los maremotos.

Si bien por razones obvias es prácticamente imposible todavía disponer de cálculos precisos sobre los daños y su valor de reposición, investigaciones preliminares basadas en censos y muestreos realizados por la CORFO e instituciones responsables permiten estimarlos en cerca de 550 millones de escudos a precios de reemplazo de las inversiones afectadas, e incluyendo muebles, útiles e instalaciones destruídas; inventarios tales como ganadería, bosques, mercaderías, bancos de mariscos, etc., así como siembras y cosechas; y la paralización durante varias semanas de las actividades industriales, agrícolas, comerciales y de transporte de la zona. La cifra mencionada comprende además una apreciación del valor de habilitación de nuevos suelos para reemplazar las grandes extensiones de tierras agrícolas situadas a orillas del mar o de los ríos que quedaron inundadas o arrasadas.

/Las cifras

Las cifras más importantes de valor de reemplazo de las pérdidas son las correspondientes a viviendas. Cálculos preliminares de la Corporación de la Vivienda, del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, del Ministerio de Agricultura y de la Corporación de Fomento de la Producción permiten determinar que fueron totalmente destruidas alrededor de 20 000 viviendas urbanas y unas 30 000 rurales, es decir, cerca de 50 000 viviendas. A lo anterior habría que agregar el valor de las reparaciones de más de 100 000 viviendas. Considerando los precios actuales de construcción y estimando superficies mínimas para los distintos estratos sociales afectados, la suma a invertir en este rubro alcanzaría a cerca de 300 000 000 de escudos incluyendo un modesto amueblamiento y menaje. Esta cifra permitiría reconstruir y habilitar el alojamiento de más de 300 000 personas afectadas por la destrucción y rehabilitar las viviendas que requieren reparaciones y que son ocupadas por más de 600 000 personas.

Los daños en los sectores agrícola e industrial, en primera aproximación, alcanzarían a más de 80 000 000 de escudos, considerando sólo el valor de reposición de las inversiones.

Los edificios públicos y privados destruidos - comprendidos los hospitales y escuelas que requieren reparaciones - se avaluarían en más de 50 000 000 de escudos, incluyendo la restauración de los equipos, muebles y útiles correspondientes.

Las pérdidas en transporte - ferrocarriles, caminos, puentes, puertos, etc. - parecen ascender a unos 30 000 000 de escudos, según cálculos preliminares del Ministerio de Obras Públicas y de la Empresa de Ferrocarriles.

Por último, las pérdidas de inversión en agua potable, alcantarillado, pavimentación urbana, comunicaciones, minería del carbón, barcos y botes pesqueros, instalaciones eléctricas y varios menores, serían del orden de 20 000 000 de escudos.

En consecuencia, el valor de reposición de los rubros señalados podría resumirse en la siguiente forma:

/Vivienda (incl.

	<u>Escudos</u>
Vivienda (incl. amueblamiento y menaje)	300 000 000
Agricultura e Industria	80 000 000
Edificios públicos y privados	50 000 000
Transporte	30 000 000
Varios	20 000 000
	<hr/>
	480 000 000

Si a esta cifra se agregan las pérdidas de existencias de productos agrícolas, ganaderos, industriales y mineros, el lucro cesante, y el costo de rehabilitación de las tierras inundadas o arrasadas, se llega fácilmente a una suma cercana a los 550 000 000 de escudos.

Para darse una idea de lo que significa esa cifra en un país como Chile, basta con señalar que la inversión bruta anual ha sido en los últimos años muy poco superior a los 300 000 000 de escudos incluidas las inversiones de capitales privados extranjeros y las maquinarias y los equipos importados con créditos de largo plazo.

IV. LA RECONSTRUCCION Y SU FINANCIAMIENTO

Chile se ha visto afectado en los últimos quinquenios por un grave proceso inflacionario que repercutió desfavorablemente en la economía nacional. Tan pronto como se hizo cargo de sus funciones (noviembre de 1958), el Gobierno del Excelentísimo señor don Jorge Alessandri inició una severa política de control de ese fenómeno. Los esfuerzos realizados para detener la inflación han tenido un resultado positivo. En efecto, desde hace 10 meses no ha sufrido variaciones el índice del costo de la vida, es decir, se ha logrado en Chile, por primera vez en muchos años, una real y efectiva estabilización de precios. Los índices de producción industrial alcanzados en 1959 y primeros meses de 1960 constituyen prueba evidente del resurgimiento operado en nuestra economía. Es así como el promedio productivo industrial de 1959 fue superior en un 16.3 por ciento al obtenido en 1958, y ello representa un incremento notable. Asimismo, el índice de ocupación en las industrias, medido en término de obreros en trabajo, resultó en 1959 un 3.5 por ciento superior al nivel que alcanzó durante el año 1958. Por último, el consumo industrial de energía eléctrica señala también un incremento del 14.6 por ciento con respecto al año anterior.

Al mismo tiempo que se adoptaban las medidas señaladas, el Gobierno de Chile, a través de la Corporación de Fomento de la Producción, había preparado un Programa General de Desarrollo Económico para el próximo decenio que estaba en su revisión final y en el que está previsto elevar la tasa de aumento del producto nacional bruto de 3.5 a 5.5 por ciento anual mediante planes sectoriales claramente establecidos en materia de obras públicas, agricultura, industrias, energía y combustibles, viviendas, etc., cuyos desarrollos armónicos tienen en cuenta las debidas prioridades de ejecución.

La realización de dicho Programa requiere un esfuerzo de organización nacional, pública y privada, y un incremento de la capacidad de inversiones para elevar la tasa anual de 10 a 18 por ciento sobre el producto nacional bruto. Para lograr ese incremento se estimaba indispensable, junto con aumentar en forma considerable el ahorro interno, obtener una importante cooperación externa a fin de completar el financiamiento de proyectos concretos. Esta cooperación debía venir lo mismo en forma de inversiones privadas que en forma de créditos para los sectores públicos y privados.

/Se esperaba

Se esperaba con optimismo esta colaboración financiera del exterior porque el Gobierno y el país habían dado muestras inequívocas de estar dispuestos a poner su máximo esfuerzo en la tarea de recuperación de la economía nacional al afrontar y contener de manera eficaz el proceso inflacionario.

Cuando sobrevino la catástrofe, el Gobierno de Chile instruyó a la Corporación de Fomento de la Producción para que preparara un Plan Extraordinario de Reconstrucción, el cual debía coordinarse e integrarse necesariamente con el Programa General antes mencionado, haciendo a este último los ajustes derivados de la emergencia que se requirieran.

Se ha efectuado asimismo un inventario de los recursos productivos de que dispone el país; de los recursos humanos que las siete universidades y las escuelas profesionales pueden proporcionar; de los recursos financieros provenientes del ahorro interno de todos los sectores de la comunidad, y de la asistencia técnica que están proporcionando actualmente los organismos internacionales. Se ha llegado así a la conclusión de que las necesidades que ha originado la catástrofe superan con mucho a esos recursos. La verdad es que ningún país en la etapa de desarrollo que vive Chile podría hacer frente con sus propios medios a una calamidad de esta envergadura.

El Gobierno de Chile ha elaborado una serie de medidas económicas y financieras que, a través de una legislación especial, permitirá hacer frente a la situación mediante una adecuada organización y un esfuerzo extraordinario de cooperación nacional. Algunas de estas medidas tienen por objeto obtener una contribución de ahorro interno para una primera etapa, del orden de 150 000 000 de escudos (equivalentes aproximadamente 150 000 000 de dólares), que deberá provenir de aquellos sectores que tengan mayor capacidad económica para hacerse presentes en esta emergencia. Sin embargo, dado el alto monto de los daños y la limitada capacidad de ahorro nacional, Chile necesitará de la colaboración de las instituciones internacionales de crédito y de los organismos de cooperación financiera de los gobiernos amigos a fin de completar los fondos requeridos por el Programa Extraordinario de Reconstrucción. Se estima que deberá obtenerse del exterior una cifra del orden de los 200 000 000 de escudos (unos 200 000 000 de dólares) para hacer frente a las primeras necesidades. La diferencia entre la suma del ahorro interno más la ayuda externa y el monto total de

/los daños

Los daños deberá cubrirse con el incremento de la actividad económica que se se habrá de producir, y con el resultado futuro de un nuevo esfuerzo de ahorro interno y de mayor ayuda externa.

Además, a sugerencia y en consulta con los ejecutivos de la CEPAL, la FAO y otros organismos de las Naciones Unidas, así como de la Organización de Estados Americanos y de la Misión de Operaciones de los Estados Unidos (Punto IV), se ha elaborado un Programa Extraordinario de Asistencia Técnica cuyo esquema se acompaña a este informe como anexo y que será presentado por los conductos regulares a las entidades mencionadas, que son las que habitualmente proporcionan este género de cooperación. Este Programa Extraordinario ha sido debidamente coordinado con el Programa Ampliado de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas para 1961/62 que ha formulado el gobierno chileno y para su estudio se contó con la importante colaboración de los representantes en Chile de los organismos pertinentes. El Programa Extraordinario incluye necesidades de expertos, misiones, equipo e instrumental por un monto superior a los 4 000 000 de dólares a cumplirse en el plazo de 3 años. La parte correspondiente al grupo de organismos de las Naciones Unidas representa 90 expertos y alcanza a un monto de 2 200 000 dólares que serían utilizados durante los años 1960, 1961 y 1962.

Se requieren en general los servicios de geólogos, sismólogos, economistas, planificadores y urbanistas, y de expertos en mecánica de suelos, recuperación de tierras inundadas, cooperativas de pescadores, aserraderos y manejo de bosques, levantamientos aerofotogramétricos, telecomunicaciones, etc.

El Gobierno de Chile está plenamente consciente de que la inmensa tarea de la reconstrucción sólo será posible llevarla a buen cabo mediante la eficaz movilización de los esfuerzos máximos de todos los sectores de la comunidad, pero al mismo tiempo sabe que será indispensable una importante cooperación financiera y técnica externa para cumplir los programas dentro de plazos razonables.

/El Gobierno

El Gobierno de Chile está decidido asimismo a hacer frente a la emergencia manteniendo sin alteraciones su clara y definida política de estabilización, porque tiene la firme convicción de que sin ella no será posible encarar con éxito la tarea de la reconstrucción y del desarrollo económico que anhela la comunidad chilena.

El Gobierno de Chile, al terminar esta exposición y al poner en antecedentes a los Gobiernos Miembros de la CEPAL sobre la tremenda situación que atraviesa el sur del país, no puede dejar de hacer patente su emoción y su orgullo por el valor admirable y el temple moral de los habitantes de aquella zona que en momento alguno han desmayado en sus esfuerzos por superar la tragedia en que se ven envueltos e iniciar con renovado vigor la magna tarea de la reconstrucción.